

Intervención del presidente Santos tras la obtención del Premio Nobel de Paz

Fuente: <http://es.presidencia.gov.co/discursos/161009-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-su-visita-a-Bojaya-luego-de-obtener-el-Premio-Nobel-de-Paz>

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en su visita a Bojayá (Chocó) luego de obtener el Premio Nobel de Paz

Bojayá, Chocó, domingo, 9 de octubre de 2016- SIG - SIG

He venido porque quise, después de haber sido anunciado el Premio Nobel de la Paz, quise venir a compartirlo con ustedes, porque ustedes simbolizan lo que ha sido esta guerra en Colombia.

Ustedes simbolizan lo malo, pero también lo bueno que ha sido esta guerra. Y lo bueno es cómo la vamos a acabar. Con fuerza espiritual, con capacidad de perdón, con capacidad de reconciliación.

Este Nobel, que fue otorgado el viernes pasado –lo dije– es un mandato. Un mandato del mundo entero para que continuemos todos –no solamente el Presidente de la República, todos los colombianos– buscando y consolidado esa paz que todos anhelamos.

Y este Cristo mutilado que me acaban de entregar se lo agradezco de corazón. Porque para mí es tan importante como el Premio Nobel, como mandato para continuar luchando y consiguiendo esa paz.

Y además este Premio Nobel no es mío. Este Nobel es, sobre todo, de las millones de víctimas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Y quién más encarna esas víctimas que ustedes aquí en Bojayá.

Ustedes simbolizan el sufrimiento de las víctimas a lo largo de estos 52 años de guerra.

Las víctimas quieren la paz. Las víctimas son y han estado y seguirán siendo el centro de la solución de este conflicto armado.

Las víctimas no quieren que haya más víctimas en el futuro.

Y las víctimas me han dado a mí una gran lección de vida. Me han enseñado algo que para mí ha sido muy importante. Que la capacidad de perdón y de reconciliación puede vencer la capacidad de odio y de sed de venganza.

Yo pensé al comienzo de este proceso, hace seis años, que las víctimas iban a ser las más difíciles, iban a ser las más duras en este proceso. Y poco a poco me fui dando cuenta que yo estaba muy equivocado.

Y lo reconozco, ustedes me abrieron los ojos y me dijeron: Presidente, usted está equivocado. Nosotros somos los que más queremos esta paz.

Ustedes sufrieron tanto por la guerra y salieron a expresarse en una forma espontánea, en conciencia, por la paz hace unos días. Y ese apoyo, ese apoyo es el que más me motiva a no desfallecer.

Tengan la absoluta seguridad, tengan ustedes toda la tranquilidad, que este proceso lo llevaremos a buen puerto. No voy a desfallecer un solo minuto. No me voy a rendir un solo segundo. Voy a continuar.

Y estoy seguro, como lo dije el domingo después del plebiscito, vamos a asumir toda esta situación para convertirla en una gran oportunidad. Salir adelante y llegar a buen término, a buen puerto, con un proceso todavía más fortalecido y un proceso que va a hacer que esa paz sea más estable y más duradera.

Por eso he venido aquí, con mi familia, para decirles, primero, que quiero dedicarles ese premio a ustedes. Porque ustedes encarnan las víctimas, a sus familiares fallecidos ese día, 2 de mayo de 2002, que nadie ¡nadie! olvidará

Este reconocimiento mundial es para todas las víctimas, para ustedes. Por un Bojayá y tantas otras poblaciones que tienen tantas víctimas

Estuve el jueves pasado en Algarrobo. Pregunté cuántas víctimas hay registradas. Me dijeron 5.400 víctimas. Algarrobo tiene cerca de 20 mil habitantes.

Dije el 25 por ciento han sido víctimas.

Pues bien, Bojayá tiene el 100 por ciento. El 100 por ciento de víctimas.

Por eso voy a estar recorriendo también el país diciéndoles a todas las víctimas que no se preocupen. Que ese deseo de ustedes se va a convertir en realidad y yo me voy a encargar que así sea.

El mundo entero nos está respaldando.

Y una segunda razón. He venido para decirles en persona que mi compromiso para alcanzar una paz es absoluto y no cesaré un solo minuto en buscarla.

Lo que hoy ha sucedido simplemente me llena de más razones, de más energía para continuar.

Y quiero decirles, además, este gran Premio Nobel que algunos lo consideran el más importante de todo el planeta, viene acompañado de un premio también monetario. 8 millones de coronas suecas.

Quiero anunciarles que anoche me reuní con mi familia. Y hemos tomado la decisión de donar esos 8 millones de coronas suecas para que las víctimas puedan ser reparadas.

Vamos decidir obras o fundaciones o programas que tengan que ver con víctimas y reconciliación.

Vamos a perseverar. Vamos a persistir. A persistir, persistir y persistir hasta que logremos poner en marcha el acuerdo que se firmó allá en Cartagena.

Y que si hay que hacerle ajustes, como ya hemos acordado, pues le haremos ajustes. Y escucharemos con corazones abiertos y con toda la buena voluntad a quienes han tenido reparos o a quienes no han entendido bien el alcance de esos acuerdos.

Y si hay que hacerle ajustes o precisiones se lo haremos. Pero tengan la seguridad de que vamos a implementar esos acuerdos.

Ustedes saben bien del compromiso que tiene el Gobierno con el Chocó. Gobernador, usted lo conoce muy bien. Aquí con ustedes en esta comunidad.

Aquí se han hecho obras, se ha avanzado en conectividad. Hemos dispuesto fondos de una estampilla que hace apenas un mes lanzamos en Quibdó. Y los recursos que se consiguen con esa estampilla serán aquí para ustedes, aquí en Bojayá.

Pero mi compromiso, mi compromiso con todos ustedes aquí el día de hoy –es el primer evento al que asisto después de haber sido galardonado con el Premio Nobel–, mi compromiso es con ustedes.

Y pueden estar seguros que no voy a desfallecer.

A ustedes, padres, les agradezco enormemente esas palabras. Las he recibido me han llegado al fondo del alma y me comprometen aún más.

Vamos a seguir, vamos a seguir adelante.

Y no lo vamos a hacer, sino que vamos a perseverar hasta lograr el objetivo.

De manera que el dolor de las víctimas para que nunca se repita una tragedia como la del 2 de mayo del 2002, por ustedes seguiremos buscando esa paz seguiremos consolidando esa paz.

Que también –como aquí se dijo– tiene que ser una paz, que Dios nos inspire para aprender a perdonar, para saber reconciliarnos.

Qué bonita la forma como ustedes nos hicieron abrazarnos cuando en el momento de la eucaristía se dice: la paz es de todos nosotros.

Esa paz que nos une, esa paz que nos va a permitir continuar como nación, como país.

Que Dios los bendiga.

Este premio es por ustedes y por ustedes seguiré luchando hasta el último minuto de mi vida.

Muchas gracias.

(Fin)